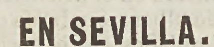
Domingo 7 de Octubre. Año 1849. (El número suelto 2 rls) Núm. 4.

LA PLATEA

REVISTA DE TEATROS.



EN SEVILLA.

Por un mes.. . 4 *rvn.*
Por tres. . . . 12.
Por seis. . . . 24.
Por un año. . . 48.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 16. *rvn.*
Por seis. . . . 32.
Por un año. . . 64.

BIOGRAFIA ANTIGUA Y CONTEMPORANEA.

LOPE DE VEGA.

Vamos á dar á nuestros lectores los apuntes biográficos de uno de nuestros mas fecundos y acreditados autores dramáticos, y cuyo nombre ha pasado á la posteridad para gloria del suelo que le vió nacer, y del teatro español, enriquecido con sus inestimables producciones.

El dia 25 de Noviembre de 1562 nació este distinguido poeta en la corte de España, donde recibió su primera educacion, pasando luego á estudiar á la Universidad de Alcalá de Henares, tan célebre ya por aquel tiempo, donde aprendió latin, filosofía, griego, francés, portugués é italiano. No habia cumplido catorce años, cuando murieron sus padres D. Felipe de la Vega y Doña Francisca Fernandez, y quedó por esta desgracia sujeto á un perverso tutor, que se embarcó para América despues de haberle disipado toda su fortuna. Tan crudo golpe le privaba de poder seguir gastando en estudios; pero animado por su vigoroso carácter y por el anhelo que tenia de viajar, concertose con un amigo llamado Muñoz, y ambos abandonaron á Madrid en busca de mejor fortuna: pero en breve pudo conocer cual seria el término de aquella calaverada, porque se vió en la necesidad de vender la única prenda que conservaba de su madre, para solventar los gastos del camino. Decidióse, pues, para no morir de hambre, á sentar plaza en el ejército, y siguió las banderas del memorable Felipe II en la campaña que sostuvo contra el Portugal, dejando despues el servicio para entrar á ocupar la plaza de secretario del Duque de Alba, y segun otros tambien del Obispo de Avila, que se constituyó en protector suyo. Merced á los buenos servicios que prestó á estos personajes, y que le grangearon sumas de consideracion, pudo casarse en 1584 con Doña Isabel de Urbina, á la cual amaba entrañablemente; si bien nuestro poeta manifestó siempre una aficion extraordinaria al bello sexo: pero tan apenas comenzaba á saborear los placeres del matrimonio, tuvo que aceptar un duelo por ofensas que habian herido su amor propio, y aunque logró vencer á su contrario, por intrigas y resentimientos personales fué reducido á prision, y desterrado con su esposa á Valencia. La muerte de esta y de su única hija en aquel hermoso pais, le afectó en tales términos, que volvió á alistarse de simple soldado en la armada que se preparaba contra Inglaterra: el sino fatal que le perseguia y que tanto se enconó siempre contra la marina española, hizo que esta escuadra fuese destruida por las furias del embravecido occéano, y Lope de Vega volvió á Cadiz con los restos espedicionarios, y pasó á Madrid, donde se enlazó en segundas nupcias con la hermosa jóven Doña Juana Guardio, para perderla á los pocos años con uno de los tres hijos que de ella habia tenido.

Lope de Vega no dejó nunca de cultivar las ciencias y las letras en las horas que le daban de hueco sus ocupaciones; mas sus primeras obras dramáticas no alcanzaron un completo éxito, porque el teatro estuvo desierto mucho tiempo, á causa del fallecimiento del fundador del monasterio del Escorial; monarca muy llorado por su pueblo, y á quien la historia, con mas ó menos justicia, le juzga severamente. Pero su bello ideal era el teatro; y aun que persuadido de que sus desgracias eran un castigo del cielo por sus pasados estravios, abandonó el bullicio del mundo y se retiró al silencio de los claustros, tomando el hábito de sacerdote en Toledo en 1608; si bien en nada disminuyó su aficion á la poesía, y escribió, ya tonsurado, mas que en ningun periodo de su vida. La austeridad de sus costumbres, su piedad, su fervor religioso, que le indujeron á fundar un oratorio en su casa en el cual decia misa diariamente, le hacian merecer en esta nueva era el renombre de *santo*: considerado como hombre, como poeta, se le hallaba siempre enamorado y retador. Y qué pluma hubo jamás tan fecunda! Cuatrocientos autos y mil ochocientas comedias, escritas en variados metros, se le atribuyen, que forman proximamente veinte y un millones de versos: respecto á su mérito literario, el mundo entero las señala como dignos modelos de nuestro teatro.

Aflijido sin embargo su espíritu con tantos reveses y fatigas, y con sus penosas tareas, empezó á sentir un mal estar que se agravaba rápidamente. Los recursos del arte no bastaron para aliviar sus dolores, y al fin espiró en Madrid, el dia 27 de agosto de 1635 á los 74 años de edad, al bendecir á sus queridas hijas, despues de haber recibido los auxilios espirituales. C.

PARTE DOCTRINAL.

Diálogo entre un redactor de la PLATEA, y un actor del teatro de S. Fernando.

Redactor. Ya lo vé V., amigo mio: es preciso convencerse de que en Sevilla va creciendo la aficion al canto, y la mejor prueba es, que el teatro se mira casi desierto las noches en que trabaja la compañía dramática, y si no se destierran de la escena ciertas cosas...

Actor..... Vamos, hable V. ¿qué cosas hay que desterrar, para que no acabe de desaparecer la concurrencia?

Redactor. Esos dramas patibularios y sangrientos que desde la invasion del romanticismo dominan nuestro teatro, pervirtiendo las costumbres y dando lecciones de inmoralidad: lo contrario de lo que fué y volverá á ser, á despecho de nuestros vecinos de allende el Pirineo; es decir, escuela de moral y de buenas costumbres.

Actor..... La dificultad está precisamente en no tener con qué sustituirlos.

Redactor. Cómo! ¿No tenemos por ventura escritores dramáticos? ¿No cuenta el repertorio español y el extrangero con comedias de costumbres, con producciones que toquen al corazon sin herirlo; á las pasiones sin mancharlas; á los vicios sin provocarlos; en fin, á todos los sentimientos del alma?

Actor..... ¡Qué tristes reflexiones se me ocurren al escuchar esas preguntas! Sí; escritores dramáticos hay en España que han dado brillantes muestras de su rica imaginacion y de su buen gusto. A su paso por la escena la embellecieron con joyas inapreciables; pero nuestros gobiernos, tan pródigos en colmar de honores á sus favoritos, no se han acordado de premiar el mérito de sus talentos, y convencidos de no alcanzar en tan noble empresa el premio que debiera reservarse al génio, se duermen ahora sobre sus laureles.... Cuando la Francia, por ejemplo, eleva á Victor Hugo á la dignidad de conde y par del reino, los españoles que ciframos nuestro ridículo orgullo en ser meros imitadores, nos contentamos con colgar una sencilla cruz al pecho de algunos distinguidos poetas.

Redactor. Es verdad!

Actor..... Por otra parte: no consiste todo en escasear las producciones á que el público asistiria con gusto: el

origen del mal de que V. se lamenta, debe buscarse en el *Reglamento vigente de teatros*

Redactor. No lo comprendo á fé mia; y como se trata de un reglamento que tampoco me he cuidado de leer....

Actor..... Por eso se critica las mas de las veces con injusticia. Lea V. el artículo 7. ° del capítulo 2. ° que trata de la censura de las obras dramáticas, y aun de los argumentos de los bailes, y entonces sabrá, que cuantas producciones se pongan en escena en España han de ser censuradas en Madrid: que se necesitan muchos dias, meses tal vez, para que la Junta las apruebe; y que en casos árduos, hasta hay que consultar al gobierno.

Redactor. Bien hombre; pero esas disposiciones se entenderán con las obras nuevas, mas no con las que se han representado por espacio de muchos años.

Actor..... Desde el *Desden con el Desden*, del teatro antiguo, hasta el último de nuestros sainetes andaluces, amigo mio. Yacía nuestro teatro en un completo abandono y se dignó el gobierno dedicarle una mirada compasiva; pero vive Dios! que con semejantes trabas y con otras que contiene el *Reglamento*, solo conseguirá arruinar las empresas y que se cierren completamente las puertas del templo de Talía.

Redactor. Habla V. como un Evangelista: me convenzo de mi ignorancia, y voy á comprar un ejemplar para escribir varios artículos, que titularé *Exámen del Reglamento vigente de Teatros*, y que se insertarán en la PLATEA, en ese periódico tan imparcial como independiente, cuyos primeros números supongo que habrá V. leido.

Actor..... Lo que supongo yo desde luego es, que no hallará ejemplares de venta en Sevilla; y eso que á tantas personas les interesa su lectura.

Redactor. Pues ese es chico pleito. Yo me comprometo á que el periódico ofrezca hacer una edicion, si se reune el número bastante de pedidos que compense los gastos.

Actor..... Me parece una buena idea.

Redactor. Y otra se me ocurre tambien en este momento. Si la Junta de censura de la córte ha de calificar todas las producciones, ¿de qué sirven los censores nombrados en provincias, que son los que precisamente debieran aprobar ó no las obras conocidas ya del público, evitando tales tareas á la Junta, y á las empresas perjuicios incalculables?

Actor..... Es observacion oportunísima: así no esperaríamos con impaciencia la calificacion de las comedias que la empresa piensa poner en escena. En fin, mucho se le puede ocurrir á V. en ese *exámen* que ha indicado, y aseguro que no pocos habrán de agradecerle su mejor intencion. Pero el telon se ha alzado y me estan llamando. Abur, amigo mio.

Redactor. Si recuerdo todo lo que hemos hablado entre bastidores, ya tengo un artículo para el próximo número.

—

La circunstancia de haberse repetido hace pocos dias en nuestro teatro un abuso que se opone á la moral y la decencia pública, si en todas partes muy respetable, con mayor motivo en el templo del saber y del buen gusto; nos ha sujerido la idea de dedicar algunas líneas á la introducida costumbre de prodigar los actores ciertas caricias en la escena. Hasta ahora, y desde épocas de lejano recuerdo, habia bastado la indicacion de ellas, cuando el papel las requeria, y los actores se contentaban con acercar la mano de una jóven á sus labios, con lo cual se llenaba la idea del autor y no se cometia ningun género de deshonestidad. Hoy, que no solo se traspasan los límites del decoro, sino que se multiplican indebidamente tales demostraciones de afecto, esperamos que esta indicacion será atendida debidamente. Al censor de teatros y al director de escena corresponde ahora aprovecharse del aviso: á nosotros y con nosotros al público, interesados en que se corrijan semejantes faltas, nos cumplirá despues el manifestar que han desaparecido de la escena.

—

Con satisfaccion hemos visto atendidas puntualmente nuestras observaciones por parte de la empresa de S. Fernando, tanto en el ajuste de la bolera que faltaba al cuerpo coreográfico, como en la cita del nombre de los autores ó traductores de las producciones que se anuncian en los carteles. Algunas omisiones se han cometido desde nuestra indicacion; en este número se cuentan *A lo hecho pecho*; *Los dos preceptores*; *La mansion del crimen; y la Pradera del canal*, atribuyéndolo á olvido de los nombres de sus autores. Para que este caso no vuelva á ocurrir, estamos dispuestos á satisfacer al encargado del cartel de cualquiera duda ó ignorancia que padeciese en lo sucesivo; y aprovechamos la oportunidad para indicarle, que no consentiremos se vuelva á decir al público que el drama titulado *Amor de madre* es original de D. Ventura de la Vega, siendo solo una traduccion del francés, debida á la pluma del referido poeta.

La empresa del teatro de *Hércules*, ha omitido tambien los nombres del traductor de los dramas *Jusepo el veronés*, y *El hijo de la tempestad*, y del autor de las *Mocedades de Pulgar*.

G.

LA LIRA DEL BÉTIS.

Insertamos á continuacion con gran gusto una bella poesía del estudioso jóven gaditano D. Adolfo de Castro, que se halla actualmente en Sevilla, y de quien publicaremos en adelante algunos artículos en la PLATEA.

A CAROLINA CORONADO.

De vos la muy sabia é mas honorable
ilustre donzella, de España ufania,
yo cuido en cantares loar la valia
é voz falaguera con voz semejable:
empero, si en esta materia mirable
mi péndola finca por ál denostada,
conórtame ende que en esta vegada
me anima la vuesa vision deleytable.

Por vos, clavellina, la blanca é oliente
que nasce en vergeles, é flor de las flores,
mil cuitas padescen Amor, los Amores,
el sol, las estrellas é el alva riente.
Empues que vos llaman la bien paresciente
por deudo al escanto de aquesa apostura,
corona el ingenio vuesa fermosura,
por tantos derechos á todos plasciente.

Los lauros que en trovas aveis conquerido
de eternal renombre vos son ya finanza:
los tales ofrescen al mundo membranza
del mas alto ingenio, granado é subido:
Maguer intentaren con eco empecido
turbar vuesa calma los sandios golhines,
burlad-vos, donzella, de aleves malsines;
cá siempre al hondrado vereis maltraido.

Semeja la invidia superba al Alcon,
que á tierna colomba rebato dá é prisa,
é enciente en la alcándara estava de guisa
que plañir tan solo sabia su prision.
Si fuyes, ó dulce avecica, de son
que todos te judgen por muy mal andante,
del mar en las linfas recude á tu amante,
fallar atendiendo en él defension.

Con hondo alborozo sabrálo ensañar,
de sendos nublados vestir horizontes,
é de olas é espumas con muy bravos montes,
fazer á la invidia gemir é temblar.
De lueñe las aves verán asomar
la blanca colomba que aun ama el Amor,
la flor mas garrida que nasce de flor,
é por quien fallesce de amores el mar.

Con las coloradas é apuestas razones
é mil omillanzas farán aguisado
al ingenio vueso, por ser bien hadado,
de muy alta guisa los mas infanzones.
Tambien los sesudos é graves varones,
que en noble cobdicia de grandes saberes
la vida gastaron é muchos averes,
á vuesos decires loarán en sermones.

E cumple del canto de nescios grajuelos
que ya relevedes los blandos oydos:
para Filomenas non son sus graznidos,
cá non deben grajos sobir á los cielos.
La dulce avecica, maguer que con zelos,
vos cante, vos llore, vos diga «fermosa:»
vos traiga en el pico la mas gaya rosa,
qual nonca ha besado cristal de arroyuelos.

Adolfo de Castro.

—

A NATALIA.

EN EL AMANECER.

—

Cual corren las estrellas! no ves? mira,
mira la fresca aurora
su disco alzando en el vergel de Flora,
porque la noche espira.

—

¿El dulce ruiseñor mas melodioso
nada dice á tu mente,
cuando bañado de glacial relente
trina en el bosque umbroso?

—

¿El acordado son de aquel rebaño
cuando el alba ha sentido,
nada inspira á Natalia? Su balido
no te despierta estraño?

—

Ese aspirar balsámica ambrosía
que prestan los vergeles,
lirios y rosas, rosas y claveles,
no te incita, alma mia?

—

¿Será verdad que tu constante sueño
mi corazon traspase,
y luzca el sol, y con su fuego abrase
mi porvenir risueño?

—

Anda, niña, despierta: es otro dia;
por tu verde ventana,
el blando rosicler de la mañana
ya su ofrenda te envia.

—

Aqui estoy yo.... tu amante desgraciado;
tu perseguido amante;
el cantor de las bellas mas constante
de su Natalia, al lado.

—

Esta es su mano: la que leda toca
tu imagen peregrina;
la que tu faz de rosa purpurina
de entre lienzos destoca.....

—

¡Lecho de pluma, de jazmin y acanto,
mansion de mis amores;
tantas veces tocado en destructores
sueños de risa ó llanto!

—

Permíteme, muger, el dulce agravio
que en esa boca imprima;
que del rojo carmin con que se anima
retiña yo mi labio.

—

Mas ay! cesad, cesad, torpes anhelos!
perdiose mi esperanza,
pues dora el sol cuanto la vista alcanza,
y hasta los almos cielos.

—

Adios! adios! de tu nevada frente
lleva mi mano el sello;
quéde á Natalia el plácido destello
de mi pasion ardiente!

Manuel M. del Campo.

ENTREACTO.

—

UN AMANTE ESCRUPULOSO.

¿Quién es ese caballero que debe frisar en los treinta, tan elegante y de modales distinguidos, á quien se encuentra en todas las calles y paseos, en todas las sociedades y teatros, pero siempre solo, y siempre meditabundo? Si tendemos sobre él una mirada detenida, se observará que su severo continente parece que indica cierto hastío ó fastidio de la vida, que impide el que á sus labios se asome nunca la sonrisa. ¿Quien es ese hombre? ¿Qué es lo que busca en todas partes con una ansiedad encubierta? No busca un hombre, busca una mujer, y sus ojos le sirven de linterna. Rico, amable, y con arrogante figura, hace sin embargo diez años que ha visto defraudadas sus esperanzas, marchitas sus ilusiones, porque se ha forjado en su imaginacion un ser fantástico, que solo ecsiste en la mente de los poetas.

Contaba diez y seis años cuando se enamoró ciegamente, como se enamoran todos los jóvenes la primera vez, de una muchacha muy linda, muy bien educada, y sobre todo, muy rica. Pocos dias despues obsequiaba á Adela, y su pasion era correspondida: la pidió á sus padres y obtuvo tambien el beneplácito de su familia: pero en los momentos de realizarse el sueño dorado de las mugeres; una *gabota*, una maldita *gabota* dió al traste con todos los proyectos. Fué, pues, el caso, que este baile era el favorito, el que por entonces estaba en moda, el que aprendian las jóvenes con entusiasmo, porque multiplicaban con él el número de sus admiradores. Adela la bailaba con coqueteria, pero con suma gracia, y el novio jamas habia hecho una pirueta: de forma que no tuvo pretesto para detenerla, cuando invitada en cierta sociedad por un almibarado mancebo, se vió en la precision de ofrecerle su blanca mano, para colocarse en baile. A la mañana siguiente le preguntó nuestro ente original á su amada, si habia descansado, y la niña con suma candidéz le refirió, que toda la noche la habia pasado soñando con su pareja. Esta respuesta bastó para que se desbaratase el próximo matrimonio, y para que no volviera á poner los pies en la casa de la muchacha.

A los veinte años, y ya casi olvidado de su desgracia, entabló relaciones con otra de diez y seis, pobre de fortuna, es verdad, pero rica de virtudes y de hermosura. La víspera misma del dia en que el sacerdote debia de bendecir aquellas dos almas, nacidas al parecer para amarse eternamente, preguntóla nuestro hombre si le juraba que «no habia amado jamas á nadie antes que á él»—A nadie, le contestó Amalia con cierta sonrisa angelical; es decir, cuando tenia doce años, queria á un primo á quien llamaba por chanza *mi maridito*.» Esta respuesta obligó á su futuro á poner los pies en polvorosa, jurando no volver la cara hácia aquella casa, interin tuviera necesidad de barbero.

No rayaba todavia en los veinte y dos años y ya teníamos á este mismo hombre apasionado de una Conchita, de preciosas facciones y de un talento tan extraordinario, que hacia olvidar ciertos defectillos de menor cuantia. La noche antes de celebrarse las bodas, la sorprendió nuestro hombre sorbiendo un enorme polvo de *Kentuki*, y desde aquel instante le hizo la cruz como al diablo, y no le volvieron á ver el pelo, no solo en aquella casa, pero ni aun en aquella manzana.

Antes de dos años se habia encalabrinado nuestro escrupuloso amante de cierta modistilla, graciosa como lo son todas las del gremio, y sin ningun pelo de tonta; de esas chiquillas de quince á veinte, que con una sola mirada echan una maldicion, ó trastornan la cabeza del jóven mas asegurado de incendios... Pero ¡oh cielo! Quiso Dios ó el diablo que sorprendiese una noche á su sensible tortolilla haciendo no sé que combinaciones astrológicas con una baraja de naipes, y en aquel mismo instante renunció á su enlace, con muger que creyera en la buena ventura, y en el libro de los oráculos.

Desde aquella fecha ¡cuántas empresas no se le han malogrado! ¡á cuántas relaciones no ha opuesto obstáculos? cuántas veces no se ha hallado al borde del abismo; es decir, no ha estado á punto de ingresar en la hermandad! Pero ya se vé, encuentra tantas contras! la que es bonita, es muy coqueta, y la coqueteria es peligrosa: á la que es rica, la ahoga el orgullo: la que no es coqueta, no tiene chispa de gracia: la que es blanca, suele ser fria como el mármol de Carrara: la que es morena, es celosa hasta de su sombra: la que tiene talento, presume de ello hasta causar empalago: una es aficionada á la filarmonía y pasa las veinte y cuatro horas del dia talareando y ensayando al piano: otra al baile, y mata al novio haciéndole dar cabriolas: la una es tan jovial que siempre está enseñando su caja de dientes: la otra tan sentimental, y melancólica, que solo piensa en el juicio final, y en el epitafio que colocarán sobre su tumba... de forma, que nuestro hombre no logra nunca el fenix que busca con tanto anhelo, y la indecision le asesina y le va dejando en los huesos. Vanamente le demuestran sus amigos, que puede una chica creer en la buena ventura y sin embargo ser escelente esposa; que ninguna jóven deja hoy de ser hermosa por tomar un polvo de Kentuki, si se lo ofrecieren; que bien podrá ser esposa fiel la que sueña con el jóven que la acompañó en una polka: y por último; que puede disponer libremente de su corazon, como de su mano, la ciudadana que recuerde haber llamado *maridito* á un primo, allá en sus primeros abriles. Este amante singular con nadie transije; se le figura que todos conspiran contra su corazon; y prosigue impertérrito recorriendo tres veces al dia las setecientas y pico de calles que forman la ciudad fundada por Hércules, sin echar cuenta en que los años se pasan con la misma facilidad que la hermosura, y que sus cabellos, antes tan negros y relucientes, se van convirtiendo en grises, y ofrecen menos atractivo para ese sexo, mitad del género humano, que solo se paga de las apariencias, y que con justicia ha calificado de imperfecto.

No hay en él toda la perfeccion que deseáramos: pero puesto que no tenemos otro remedio que dejar al mundo como está, y así lo hemos encontrado, es preciso decidirse, á casar con una de las muchachas del dia, ó á permanecer eternamente soltero.

C.

—

CRÍTICA TEATRAL Y LITERARIA.

Ella es él.—Juan del Puerto, ó Juan el contrabandista.—Los dos preceptores.—La Abadia de Castro.—La mansion del crimen.—Il Nabuco.—Los Celos.—Amor de Madre.—La pradera del Canal.—La niña boba.—A lo hecho pecho. Misterios de los teatros.

En cambio de una semana tan escasa de novedades dramáticas, han ocurrido sucesos de no poca monta en los teatros, cuya brevísima narracion ocupará el espacio que estaba reservado para una estensa crítica.

La comedia *Ella es él*, para nosotros una de las mas lindas del fecundo Breton de los Herreros, se ha escuchado friamente por la mucha concurrencia que llenaba el hermoso coliseo de S. Fernando en la noche del último domingo. La señora Baus desempeñó admirablemente su papel, y la señora Sandoval estuvo acertada; mereciendo especial mencion los señores Cejudo y Pastrana.

A continuacion se ejecutó la zarzuela titulada *Juan del puerto, ó Juan el contrabandista*, á la cual le sobra uno de los dos títulos, y le falta el ser digna de ponerse en escena. No hay en este parto del ingenio de actor señor Fernandez, ni argumento, ni situaciones, ni caractéres, ni chispa poética, ni fin ó objeto moral; y sin que llene á lo menos este requisito, nosotros no admitimos ninguna produccion dramática. No podemos menos de alzar una voz enérgica contra la empresa, que pretende recrear á cierto público, digno de mas respeto, con semejante mamarracho; y lamentamos al propio tiempo que este abusase de la paciencia de los actores que lo han desempeñado, haciéndoles repetir, lo que para mengua del teatro español, se habia visto ya una vez en escena. Los estrepitosos aplausos que se dieron á la señora Revilla, y señores Cejudo Albarran y Luna, valen mas que nuestro elogio, por su escelente ejecucion.

Los pueblos como los individuos, adquieren con facilidad ciertos hábitos ó costumbres, de que no pueden luego prescindir; y por una coincidencia que tampoco nos fuera posible esplicar, hay en esta capital una numerosa clase de pueblo, que se ha acostumbrado, ó mejor dicho, que se ha impuesto la obligacion de concurrir al teatro precisamente todos los lunes del invierno, aprovechándose de la hora de comenzar las funciones entre tarde y noche. Este público ha marcado distintamente su gusto y las empresas lo satisfacen de una manera cumplida: para él no hay medias tintas, ni términos medios; ó dramas *ad terrorem*, de esos en que luzca el cadalso, aparezcan los muertos sobre sus túmulos, suenen muchos tiros, ó se envenenen todos los actores, incluso el apuntador; ó ridículos *sainetes andaluces*, en que la moral de la fábula se queda en la mente de su autor, en que se nos persuada forzosamente de que todos los hijos de Andalucia somos unos *jitanos ó borrachos*, y por último, que hablamos un dialecto que ni ha sido ni será jamas el que se usa en nuestras provincias meridionales. Para estas gentes, sencillas solo en este lugar, que acuden en tropel al teatro y se colocan en las localidades una hora antes de comenzar la funcion, que guardan durante esta un sepulcral silencio, y regañan con el que tose ó habla, por no perder una sílaba, que clavan sus ansiosos ojos en el actor y le aplauden furiosamente así que levanta el grito, ó admite un duelo, ó se escapa de un peligro, ó sale á la escena con oportunidad; la *Abadia de Castro* es una obra sublime, la que les ofrece tiempo bastante para darse lo que se llama vulgarmente una *hartada* de comedia. ¡Es un grano de anis estar seis horas, como el último lunes en S. Fernando, viendo tan estravagantes escenas, tan variados trages de cardenal, de monja, de militar, asistiendo á un desafío, á la toma de hábito de una religiosa, á una orgia en un cuerpo de guardia, á la evasion de presos, oyendo repiques de campanas, cañonazos, dobles de difuntos, y por fin y postre, viendo hasta un cadáver en su lecho de muerte, velado por religiosas que lo abandonan, para que el amante de la supuesta difunta entre en el convento cuando le placiera, y la haga resucitar afortunadamente! He aqui en pocas palabras esplicado el *popurri* de escenas que forman el todo de una produccion que siempre es aplaudida, y con la cual han rellenado los bolsillos los empresarios de nuestros teatros!

En la ejecucion de este dráma, que llega á cansar hasta á los comparsas, se ha probado la eficacia del adagio *audaces fortuna juvat*; porque los actores trabajaban con disgusto, casi sin conocimiento de sus papeles,

y sin embargo, nunca fueron tan aplaudidos. Las Sras. Baus y Buzon (Doña Mercedes) nada dejaron que desear; si bien á esta última le advertimos, procure no estar en la escena de costado para el público, como lo tiene por costumbre, acaso por saber que á este no le desagrada su figura. El Sr. Tamayo entusiasmó á aquel inocente pueblo, con las oportunidades de su papel de capitan Rolando, y los aplausos seguian á sus palabras. Los Sres. Lozano, Cejudo, Pastrana y Albarran, desempeñaron sus papeles con acierto. El Sr. Gomez necesita animar su voz, pues parece que está desmayado cuando declama. Terminada la representacion y en tanto que eran llamados á la escena los actores á recibir nuevos aplausos, se nos lamentaba cierto prógimo que ocupaba la luneta inmediata *«de que en aquella comedia no habia visto ninguna pieza andaluza.»* ¡Qué partido no se puede sacar de unos espectadores, que dicen tanto disparate en tan breves palabras!

Una sola ópera se ha cantado durante la semana, y esta ha sido *Il Nabuco*, que con tanto fanatismo fué recibida á su estreno en el teatro de la *Scala*, y es la que menos gusta en esta ciudad. Su ejecucion, en lo general, fué bastante esmerada, pudiéndose citar mas especialmente la de algunas piezas: la introduccion, en que tomó parte el señor Becerra y recibió muy merecidos aplausos: el *terzettino*, por las señoras Villó y Scannavino y señor Santes: la primera no necesita encomios, la segunda y el último, nuevo en este *spartito*, cantaron con mucha soltura y facilidad: el final del acto salió bien, á escepcion de los coros, que su primera salida deben hacerla con mayor animacion y verdad, y demostrar su sorpresa al acojerse al templo. El señor Baraldi, á quien hemos vuelto á ver en escena, segun solicitamos al anunciar su llegada, nos gustó mucho en toda la ópera, y mas en la *plegaria*: en el *duo* del acto tercero con la señora Villó, iba perfectamente en el primer tiempo y en el *andante*, pero en el *moderato* se subió un cuarto de tono, y desgració la pieza, haciendo ineficaces todos los esfuerzos de la *prima donna*. Este baritono no tiene el timbre de voz que Assoni, pero canta con gusto y con bastante aplomo. La señora Villó, lució como siempre sus buenas facultades, y esperamos que el ilustrado público que concurre á esta clase de funciones, tenga en adelante un poco de mas calma, y aguarde en sus localidades la conclusion del acto cuarto, que no acostumbra oir nunca, desanimando de esta manera á los actores, y haciéndoles sufrir involuntariamente un pequeño desaire. El aparato escénico, los trages, y la maquinaria, mejor que en otras representaciones.

Al cabo hemos visto ya en escena una comedia de costumbres, traducida por D. Isidoro Gil, con el título de *Los Celos*. Su argumento no deja de tener interés, pero se halla mal repartido, porque el primer acto es algo débil, muy bueno el segundo, y peor el último. Preciso es ser algo indulgentes con los actores que en ella tomaron parte, (por causas que en este momento callamos, y revelaremos al concluir el artículo) porque con mas detenido estudio esta produccion no hubiera sido recibida con frialdad. La señora Baus estuvo feliz, y en su bello rostro se traslucian los efectos de los celos que devoraban su corazon. La señora Samaniego (doña Concepcion) representó bien el de esposa infiel. El señor Tamayo entra en el número de los amnistiados por esta vez: al señor Lozano no le oimos durante la escena larga con Matilde en el acto segundo, por haber apagado la voz; pero en el resto de su papel nos agradó: el señor Cejudo comprendió y ejecutó el que le estaba confiado, con propiedad y con gracia.

De propósito no hemos querido decir nada de *Los dos preceptores, La mansion del crimen, Amor de madre, La niña boba, A lo hecho pecho, y la Pradera del Canal*, por ser piezas representadas hace pocos dias, y de las cuales hablamos en los números precedentes.

Varios y diversos eran los rumores que circulaban hace dias entre los individuos de las compañías dramática y lírica del teatro de S. Fernando, acerca de la suerte que les cabria, si llegaban á adquirir cierto grado de certeza las noticias esparcidas por personas muy allegadas al empresario, ó que presumian de conocer el estado angustioso de fondos del mismo; estado que, segun ellos, amenazaba próximamente una quiebra inevitable. La empresa, con efecto, atravesaba una situacion penosa, ya porque el presupuesto de gastos ascendia á una suma considerable, merced á las exigencias, en algun tanto injustas, de los actores; ya porque el producto de entrada diaria era muy escaso, y habia contraido atrasos de gran valia con algunos de estos, durante la temporada de verano; y finalmente, porque tuvo la desgracia de que no gustase el tenor mandado venir de Lisboa; y le era dificilísimo contratar otro para el completo de funciones del primer abono, despues de haber herido ante el público el amor propio del que contaba con muchas simpatías en Sevilla. Asi las cosas, marchó el empresario para Cádiz con la idea de traer al Sr. Baldanza, interin se encargaba y venia algun tenor de Barcelona ó de Milan: entretanto la compañía puso en escena las dos óperas únicas que le era posible repetir; alternando con la de verso, que no solo no queria poner en estudio ninguna obra, sino que se resistian sus individuos á representar las sabidas, pretestando, con sobrada justicia, que se les debian una cantidades crecidas. Pero el empresario no volvia de la isla gaditana, y entonces hubo juntas de actores y se acordó no trabajar hasta que aquel les pagase; resultando de esta decision, la necesidad de poner en juego ciertos recursos que disculpasen esta negativa para con el público, y que la tercera capital de España se viese distintas noches privada de espectáculos.

Tamaño escándalo movió á la autoridad superior civil á entender en el asunto, y aunque consintió en que no se diese funcion la noche del cuatro, dia de S. M. el Rey, mandó que la hubiera de verso á la siguiente, reservándose tomar otras medidas para la vuelta del empresario; y tan pronto como llegó este á Sevilla, le citó, en union á los individuos de ambas compañías, para una entrevista en las casas del gobierno político. Oidas allí las proposiciones echas por la empresa, no aceptadas, cual era justo, por los interesados, la autoridad les manifestó que tenian que resignarse á hacer las funciones que debian del abono, ó de lo contrario usaría de la fuerza para ser obedecido.

En tal estado, y cuando se disponian los actores á demandar á la empresa para obligarla á pagar, ó á que se declarase insolvente, el representante de ella les ha manifestado esto último, y bajo tal supuesto se procederá al concurso de acreedores inmediatamente. La compañía de verso terminará las funciones que debe todavia, y respecto á la de ópera, no sabemos como se arreglará para las cinco que le restan.

El teatro Principal, que no podia tener compañía lírica extrangera segun el *Reglamento* vigente, conseguirá ahora el permiso que necesita: se dice que con las partes que han venido, y las que admitirá del de San Fernando, comenzará muy en breve sus tareas; de modo que entonces tendremos ópera en este coliseo, y verso, con la actual compañía á partido, en el de la calle de los Colcheros.

C.

VARIEDADES.

—

Se encuentran á la sazon en esta capital varios cantantes, á saber; las señoras Agostini y Bernardi, y los señores Alba, Confortini y Soleri; unos sin ajuste, y otros de tránsito para sus destinos.

—

Se está pintando una decoracion nueva que representará la plaza de S. Juan de Dios de Cádiz, para que se estrene en la ópera cómica, *El tio Caniyita ó el mundo nuevo de Cádiz*. Parece que el autor de la letra, el señor Sanz Perez, vendrá pronto para asistir á los ensayos.

—

La Señora Cámara, primera bailarina del teatro de San Fernando, recibió un golpe hace pocas noches en el escenario de dicho coliseo, y nos hemos privado del gusto de verla trabajar; pero sabemos que está aliviada de su indisposicion.

—

Han llegado en estos dias á Sevilla, la distinguida poetisa Doña Carolina Coronado, de vuelta de su viaje de baños; y los señores D. Juan Maria Capitan, uno de nuestros mas esclarecidos literatos, y D. Cecilio Corro, retratista de S. S. M. M.

—

Deseando la empresa de la PLATEA mostrar su agradecimiento por la buena acogida que se le dispensa al periódico, y que no la mueve género alguno de interés comercial, sino la gloria de contribuir á dar vida á nuestro abatido teatro, ha dispuesto, que los actores que actuen en los de Sevilla, y por circunstancias especiales no hayan podido hacer el insignificante desembolso del precio de suscricion, dejen nota de sus nombres y casas en la redaccion, y esta les enviará *gratis* el periódico.

Habiendo acudido muchos suscritores antiguos, queriendo ampliar los meses de suscricion para optar á los regalos de novelas que hemos ofrecido; debemos anunciar, que tanto á los que lo han solicitado, como á los que lo hiciesen desde ahora, se les admite el abono por el tiempo que gusten, y se les entregan en el acto los tomos de novelas que les correspondan.

Prometió tambien la empresa, que desde 1.° del próximo Noviembre regalaría á los suscritores de la PLATEA un tomo cada mes, de los tres de novelas que publicará la *Biblioteca Sevillana*, pagando solo por él dos cuartos al repartidor. Hoy anuncia que esta gracia se anticipa, y nuestros suscritores recibirán en la semana inmediata el tomo 1.° de la *Víbora*, que constará de tres tomos: de esta suerte toda la novela les costará, ya encuadernada, cuatro reales, y seis cuartos para los repartidores.

Si las suscriciones llegasen al número que hemos calculado, ofrecemos regalar *un precioso album poético*, como obsequio de Navidad, y á los actores de España, les daríamos otro *album de trages*, que les es tan necesario.

SEVILLA.—1849.

Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela, número 32.